



JANUS 5 (2016) 151-156

ISSN 2254-7290

Reseña. Michele Olivari, *Avisos, pasquines y rumores. Los comienzos de la opinión pública en la España del Siglo XVII*, Madrid, Cátedra, 2014. 520 páginas

Javier Ruiz Astiz

Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa (España)

jruizastiz@gmail.com

JANUS 5 (2016)

Fecha recepción: 2/11/16, Fecha de publicación: 23/12/2016

<URL: <http://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=74>>

Resumen

Reseña del libro: Michele Olivari, *Avisos, pasquines y rumores. Los comienzos de la opinión pública en la España del Siglo XVII*, que analiza el papel ejercido por distintos instrumentos (pasquines, relaciones de sucesos o crónicas) en la conformación de la opinión pública durante el reinado de Felipe III.

Palabras clave

Opinión pública, Relaciones de sucesos, Pasquines, Felipe III, Siglo XVII, Monarquía Hispánica.

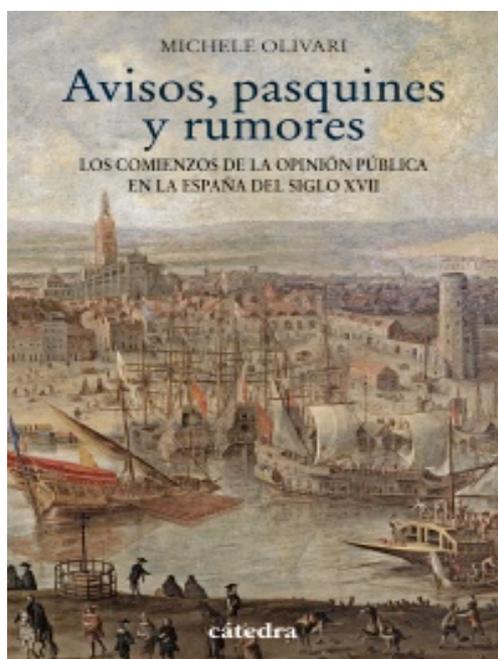
Abstract

Review on the book: Michele Olivari, *Avisos, pasquines y rumores. Los comienzos de la opinión pública en la España del Siglo XVII*, which analyzes the role played by different instruments (lampoons, news pamphlets or chronic) in shaping public opinion during the reign of Philip III.

Keywords

Public opinion, News pamphlets, Lampoons, Philip III, XVII century, Hispanic Monarchy.





Intensos debates historiográficos han tenido lugar en las dos últimas décadas en torno a la noción de opinión pública. El clásico estudio de Habermas –*Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*– supuso un hito, pero como tal se ha visto superado por los trabajos que le han sucedido. En muchos de ellos se ha puesto de manifiesto la errónea concepción habermasiana y han sentado unas sólidas bases que permiten hablar de esferas de opinión antes del siglo XVIII. Claves resultan las aportaciones de Bouza (*Papeles y opinión. Políticas de publicación en el Siglo de Oro*, 2008), Castillo Gómez (*Entre la pluma y la pared. Una historia social de la escritura en los Siglos de Oro*, 2006), Gascón Pérez (*La rebelión de las palabras. Sátiras y oposición política en Aragón*, 2003), Hermant (*Guerres de plumes. Publicité et cultures politiques dans l'Espagne du XVIIe siècle*, 2012), Niccoli (*Rinascimento anticlericale. Infamia, propaganda e satira in Italia tra Quattro e Cinquecento*, 2005) o Ruiz Astiz (*La fuerza de la palabra escrita. Amenazas e injurias en la Navarra del Antiguo Régimen*, 2012), entre otros autores. Todas estas contribuciones reflexionan sobre el concepto de opinión pública, demostrándose que las teorías del filósofo y sociólogo alemán deben ser matizadas.

Dentro de este nuevo prisma historiográfico debe enmarcarse la obra de Michele Olivari. Trabajo que demuestra no sólo el buen hacer del italiano como historiador, sino que al mismo tiempo contribuye de manera interesante al debate sobre la aparición de la opinión pública. Hecho que, para España, el autor circunscribe al reinado de Felipe III (1598-1621), ya que se trató de un contexto histórico en el que confluyeron las condiciones sociales, políticas y económicas oportunas para su desarrollo y su posterior consolidación. Así, a través de tres partes totalmente acertadas, se le ofrece al lector un relato coherente y esmerado por las ricas fuentes que han sido estudiadas.

En la primera parte –*Premisas históricas y culturales de la opinión pública*– se muestran durante dos capítulos algunos aspectos esenciales del discurso esgrimido por Olivari. Entre ellos podríamos destacar el papel desempeñado por calles y plazas como focos difusores de la opinión pública. Fenómeno de especial pujanza en la Corte madrileña y que se repetiría, aunque a menor escala, en otras urbes de la Monarquía Hispánica de la época. Cosa distinta será llegar a medir la repercusión que las informaciones que circulaban en crónicas, avisos, pasquines o relaciones de sucesos tuvieron en las áreas rurales. Esta es una de las limitaciones que tiene este trabajo, pues se centra en exclusiva en el ambiente cortesano, lo que nos ofrece una radiografía parcial que precisa de estudios regionales y locales para poder completar una visión general.

Lo dicho no desmerece en nada las apreciaciones dadas por este experto hispanista, para quien la llegada al trono de Felipe III permitió la aparición de la crítica política. Una realidad que se debió a que “la costumbre social de opinar pudo interactuar con un clima político más abierto, con instrumentos de información nuevos o renovados y con formas específicas de participación” (p. 36). Bien es cierto que, según el autor, en la centuria anterior existieron claros antecedentes de la conformación de esferas de opinión en torno a determinados acontecimientos históricos, caso de la revuelta de las Comunidades, la batalla de Lepanto o la fuga de Antonio Pérez.

No obstante, en aquel ambiente más permisivo que acertadamente esboza el autor florecieron algunos núcleos de intelectuales que impulsaron una visión crítica de los asuntos públicos. A su vez, Olivari advierte del protagonismo que detentaron los extranjeros radicados en la Corte. Estos, por un lado, se encargaron de la distribución de noticias a sus respectivos reinos y, por otro, propiciaron la aparición de nuevos temas de discusión. Todo ello, en suma, contribuyó a una mayor sensibilización de la sociedad hispana de la época hacia todo lo que tuviese que ver con la vida política.

Una vez sentadas las premisas sobre la pertinencia de emplear el concepto de opinión pública en el siglo XVII, en la segunda parte del libro *–Fundamentos y sujetos de la opinión pública–* realiza un recorrido por los diferentes factores e instrumentos que contribuyeron a la gestación de un público cada vez más susceptible y capacitado para recibir todo tipo de mensajes. Un hecho que, según el autor, se debió a distintos factores, aunque principalmente señala el aumento de los niveles de alfabetización y el papel ejercido por las universidades. La conjunción de ambos provocó la aparición de avezados lectores distribuidos por toda la geografía española. Quienes, a su vez, se convertirían en demandantes de noticias que circularon en forma de avisos, pliegos sueltos, relaciones de sucesos o crónicas. En todos estos productos editoriales se trataban infinidad de temas, entre los cuales sobresalían los asuntos de naturaleza política.

Sin embargo, el hecho de que Madrid fuese el epicentro de la vida política, actuando al mismo tiempo como núcleo emisor y receptor de noticias, no quiere decir que la difusión de las informaciones fuese similar por el resto de reinos peninsulares, por lo que se hace necesario un estudio comparativo con lo que sucedió en otros enclaves de la Monarquía Hispánica para tener una visión general. Pese a ello, Olivari efectúa un acertado análisis de los sujetos que permitieron el desarrollo de la opinión pública durante el reinado de Felipe III. Bien es cierto que matiza que no todo el mundo accedía a los textos en igualdad de condiciones por las diferencias culturales y sociales, aunque gracias a la lectura en voz alta por las calles muchos pudieron ser partícipes de las novedades que circulaban por la corte. De esta manera, como apunta el autor: “el analfabetismo no constituye en absoluto un factor de marginación social total respecto a la vida política” (p. 177).

Como no podía ser de otra manera, en el desarrollo y afianzamiento de la opinión pública tuvieron un destacado papel no ya solo los tradicionales sermones, los pregones o las obras teatrales, sino también los pasquines y las relaciones de sucesos. Y como muestra evidente del considerable aumento que tuvieron los dos últimos es la existencia de un público que aparece expectante ante su publicación. Ambos productos se erigieron en las manifestaciones prototípicas para verter todo tipo de ataques y exponer apreciaciones ético-morales sobre las actuaciones de los gobernantes. En definitiva, tanto pasquines como relaciones de sucesos contribuyeron “a la solicitación de la sensibilidad crítica de una sociedad política viva y partícipe” (p. 269).

Después de mostrar los instrumentos que permitieron la gestación de una “república de lectores” cada vez mayor, nos muestra en la tercera parte de su obra *–Las dinámicas de la opinión pública, 1598-1621–* el devenir del

reinado de Felipe III a partir de las críticas y los ataques vertidos contra determinadas actuaciones. En estos cuatro capítulos Olivari desmenuza asuntos como el traslado de la Corte a Valladolid, el acuerdo de paz con Inglaterra, el arresto de los ministros Franqueza y Ramírez de Prado o la expulsión de los moriscos en 1609. Todos ellos originaron un torrente de sátiras o avisos que nos permiten conocer de primera mano el sentir de determinados sectores de la sociedad.

Pero si hubo alguien que centró las iras, burlas y mordaces críticas de principios del siglo XVII este fue el Duque de Lerma. Este personaje y sus nefastas actuaciones fueron duramente atacadas por un sinfín de autores, entre los que podemos destacar a Góngora o Quevedo. Mediante las rimas, rumores y discursos se “podía permitir, aunque fuera de manera ocasional, la formación de una opinión amplia y unívoca” (p. 418). Como se percibe, la política exterior diseñada por Lerma no fue del agrado de muchos de sus coetáneos. Si bien para legitimar sus decisiones trató de aprovechar la creatividad de prestigiosos literatos, caso de Bartolomé Leonardo de Argensola, el pacifismo auspiciado por el valido fracasó en 1618. Así el estallido de la Guerra de los Treinta Años propició que la tranquilidad militar se viese sustituida por las noticias relativas a cruentas batallas contra los enemigos de la Monarquía Hispánica.

Hecho este somero repaso al contenido del trabajo confeccionado por Olivari no podemos menospreciar que se trata de una obra clave para comprender el nacimiento de la opinión pública en un contexto histórico en el que asistimos a una mayor difusión de las noticias que en décadas precedentes. Como se ha visto, la idea central de esta obra gira en torno a la configuración de la opinión pública a principios del siglo XVII en el seno de la Monarquía Hispánica. Como nos advierte el autor, el conjunto de textos representado por avisos, pregones, pasquines o relaciones de sucesos provocó el interés generalizado por los asuntos de la monarquía. Toda una serie de manifestaciones literarias que “dibujan el perfil de la opinión pública de principios del siglo XVII” (p. 484). Por tanto, esta investigación aglutina un material novedoso, enriquecedor y riguroso que todo historiador que se precie debe consultar para acercarse a una problemática que tantos debates ha generado hasta fechas recientes.

Michele Olivari, profesor emérito de Historia Moderna en la Università di Pisa, es todo un experto en la conformación de la opinión pública en España e Italia durante los siglos XVI y XVII. Buena muestra de ello son los diversos trabajos que ha venido publicado en las últimas décadas y que lo convierten en un referente para las próximas generaciones de historiadores. Algunas de sus contribuciones más significativas son: *Entre el trono y la opinión. La vida política castellana en los siglos XVI y XVII* o

Espacios privados y espacios públicos en la dinámica de la comunicación protomoderna; dos claros ejemplos que dan muestras de su meticulosidad como investigador.